

# Saltos del Duero<sup>1</sup>

## Aprovechamiento de aguas del río Esla

V

### Edificios urbanos que se inundan

Las proporciones gigantescas de la presa de Ricobayo en las inmediaciones de Muelas del Pan en el río Esla, cuyas características quedaron dichas en el artículo II de esta serie, firmado por nuestro compañero D. Pedro Martínez Artola, dan origen a la resolución del problema interesante de las inundaciones de un cierto número de fincas urbanas.

En aprovechamientos de aguas análogos ha sido anteriormente resuelto este problema en España. Así, en los embalses construidos en la provincia de Lérida por la Sociedad Fuerzas y Riegos del Ebro, se ocuparon el poblado de San Miguel de Azamut con el embalse de Talarn (Trempl, Presa de San Antonio) y el de Oronés con el embalse de Camarasa.

Con el embalse del Esla se ocuparán fincas urbanas pertenecientes, principalmente, a los pueblos de San Pedro de la Nave, La Puebla, Palacios del Pan, Losacino, Vide y Montamarta.

Los tres primeros serán totalmente inundados; de Losacino se ocuparán la mayoría de las casas, y en Vide y Montamarta la expropiación interesa a una reducida fracción del total de los edificios. En otros términos municipales se ocuparán un corto número de casas aisladas alejadas del núcleo poblado correspondiente.

Reproducimos a continuación un estado, incluido en la Memoria del proyecto, en el que se hace una relación completa de los edificios de todo género —habitados y deshabitados— comprendidos dentro de la zona invadida en los distintos términos municipales, con expresión del número de habitantes que albergan.

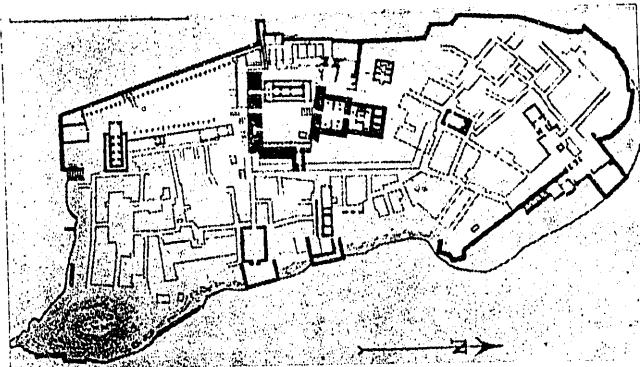
PUEBLOS O TÉRMINOS	Número de habitantes	Número total de edificios habitados	EDIFICIOS EXPROPIADOS			OBSERVACIONES
			Habitados	Deshabitados	Totales	
San Pedro de la Nave . . . . .	21	8	8	6	14	Totalmente inundados.
La Puebla . . . . .	103	45	45	29	74	Idem id.
Palacios del Pan . . . . .	286	92	92	36	128	Idem id.
Losacino de Alba . . . . .	191	105	76	29	105	»
Vide de Alba . . . . .	152	81	10	8	18	»
Montamarta . . . . .	1 234	439	64	20	84	»
San Vicente del Barco . . . . .	59	43	4	6	10	»
Ricobayo . . . . .	»	»	1	»	1	Casa aislada.
Muelas del Pan . . . . .	»	»	1	»	1	Idem id.
Almendra . . . . .	»	»	»	2	2	Edificios aislados.
Carabajales . . . . .	»	»	1	»	1	Casa aislada.

De la Memoria del proyecto reproducimos también las consideraciones siguientes:

La expropiación de los edificios aislados no ofrece ninguna dificultad. Son palomares o casas para el

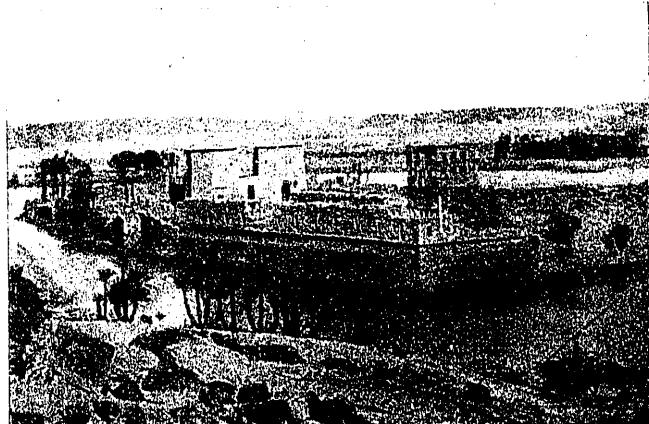
cida proporción respecto a la total de la finca.

Tampoco ha de presentar inconveniente alguno la expropiación del escaso número de viviendas y otros edificios que se han de inundar en San Vicente del Barco y Vide de Alba. Asentados estos pueblos en la ladera, el embalse alcanza solamente su extremo más bajo. Fácil es la construcción de nuevas casas en la parte alta de esos poblados.



Plano de la isla de Filé, en el río Nilo

servicio de las dehesas. Se pueden reconstruir fácilmente por encima del embalse, en terrenos de las mismas dehesas, las cuales nunca se ocuparán totalmente, sino, por el contrario, en extensión de redu-



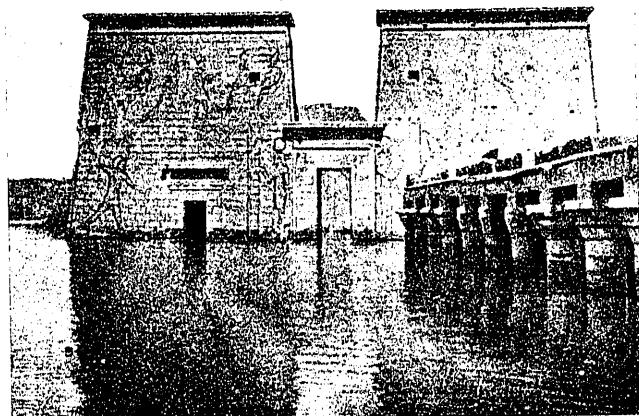
La isla de Filé y sus monumentos, vistos del SO. antes de la construcción de la presa de Asuán

<sup>1</sup> Véase el número anterior, pág. 1.

La inundación de San Pedro de la Nave, La Puebla y Palacios del Pan, que es total, requiere mayor atención. Estos pueblos tienen que trasladarse íntegramente a otra parte. Los dos primeros forman un solo término municipal con El Campillo, Almendra, Valdeperdices, Villaflor y Villanueva de los Corchos, con cabeza en San Pedro de la Nave. ¿Querrán aquellos pueblos incorporarse a alguno de los de su propio término, o fundirse los dos en uno, o preferirán continuar con su actual independencia? Son preguntas que no podemos contestar satisfactoriamente, aunque es seguro que, conocedores desde hace tiempo de la mudanza a que han de verse sometidos, ya han meditado esos vecindarios cuál será su determinación. En ella influirá preponderantemente la situación respecto al embalse de las fincas que cultivan. Si estas fincas no son ocupadas por el embalse, sus propietarios o colonos es más que probable que preferirán radicarse junto a ellas, en un nuevo poblado o en el que esté más próximo, si lo está bastante. Los vecinos que, por efecto de ser ocupadas por el embalse, hayan de dejar las tierras, cuyo cultivo es base de su sostenimiento, es posible que sientan menos repugnancia a trasladarse más lejos. Justo es reconocer que estos hombres, privados de su casa y de las tierras que son la base de su vida, se hallarán en situación muy desvalida, aunque sean justa y aun generosamente indemnizados. Merecen una acción tutelar, y en el ánimo de la Sociedad concessionaria está el prestársela ampliamente—si ellos la consienten y el Estado concede su indispensable ayuda moral—. La adquisición de terrenos, para que, ofreciéndoselos en sustitución de los que pierden, puedan continuar su vida campesina, y la construcción de un pueblecito rural, modernamente orientado, son medidas que contribuirán a aliviar la pesadumbre que esas familias han de sentir al alejarse del terreno donde han nacido, y servirán luego, cuando

siendo independiente. Quizá sea esto último lo más probable, pues es sabido que la cordialidad de las relaciones entre pueblos suele estar en razón inversa de la distancia que los separa.

Montamarta, pueblo de 1.243 habitantes, da lugar a un problema delicado. No habría que expropiar en él la totalidad de las casas, pero sí un número relativamente crecido de ellas: 64 de las 439 que forman el total. El hacer en sustitución un barrio de tipo rural moderno servirá, como antes se ha dicho, de



Fachada meridional del templo de Isis, en Filé, durante la inmersión

ejemplar educación en el mismo pueblo y en los linderos, realizando una obra de trascendencia social. Claro es que para conseguirlo habría que aunar las iniciativas de los expropiados, empresa nada fácil, por el espíritu individualista y desconfiado del campesino, y es de temer, en un pueblo de esas proporciones, los efectos de una propaganda—surgida espontáneamente o provocada por la pasión o la concupiscencia—que, explotando la ignorancia de las gentes, las lanzara en masa contra el propósito apuntado. Para prevenir esta remota pero posible eventualidad, o para prescindir igualmente de la ocupación de las casas, si su coste resultase exagerado, se ha estudiado una particular solución del problema, que, al eludir tal ocupación, consiste en detener el brazo del embalse que entra en el arroyo a cuyo pie se encuentra Montamarta, con una presa situada aguas abajo del pueblo. Las aguas del arroyo derivadas del cauce agua arriba de aquella presa se llevarían por la ladera a suficiente altura para vertirlas agua abajo de la misma, o se conducirían a otro valle secundario.

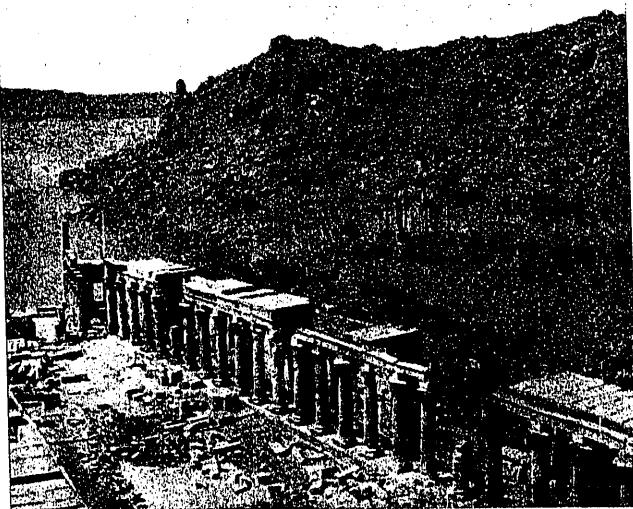
\* \* \*

Todos los edificios comprendidos en la zona del embalse, excepto uno muy singular, son construcciones humildes, de escaso valor material y de ningún interés artístico; así que, al ser sustituidos por otros, saldrán ganando sus moradores.

Existe en la región invadida una joya de arte arquitectónico digna de especial mención y cuidado: la iglesia parroquial de San Pedro de la Nave.

Es frecuente en obras hidráulicas de esta naturaleza que ocurra conflicto semejante.

Dos criterios cabe seguir en estos casos: dejar que la obra se sumerja, previas las consolidaciones nece-



Pórtico del Oeste en Filé

el tiempo haya borrado el recuerdo del pasado, para mejorar su existencia y ofrecer un ejemplo a los pueblos circunvecinos, del cual ciertamente se encuentran bien necesitados.

Lo mismo puede decirse de Palacios del Pan, aunque éste se encuentra—rara excepción en Castilla— a un tiro de fusil de Andavías. Tampoco se sabe si Palacios querrá unirse a Andavías o preferirá seguir

sarias, o trasladarla en toda su integridad posible a otro lado.

Como ejemplo de lo primero tenemos el de la isla de Filé, del río Nilo, donde existen gran número de restos de construcciones interesantes en la historia del arte egipcio, levantadas en las épocas tolemaica y de la dominación romana.

Las últimas dinastías faraónicas, y después algunos emperadores romanos, especialmente Augusto, Claudio y Adriano, erigieron variados monumentos, que hicieron de esta isla un verdadero museo de las posteriores manifestaciones del arte egipcio.

Los fotografiados que ilustran este artículo dan idea de algunos de los restos llegados hasta nuestros días de los edificios mencionados y también de su situación al ser parcialmente sumergidos.

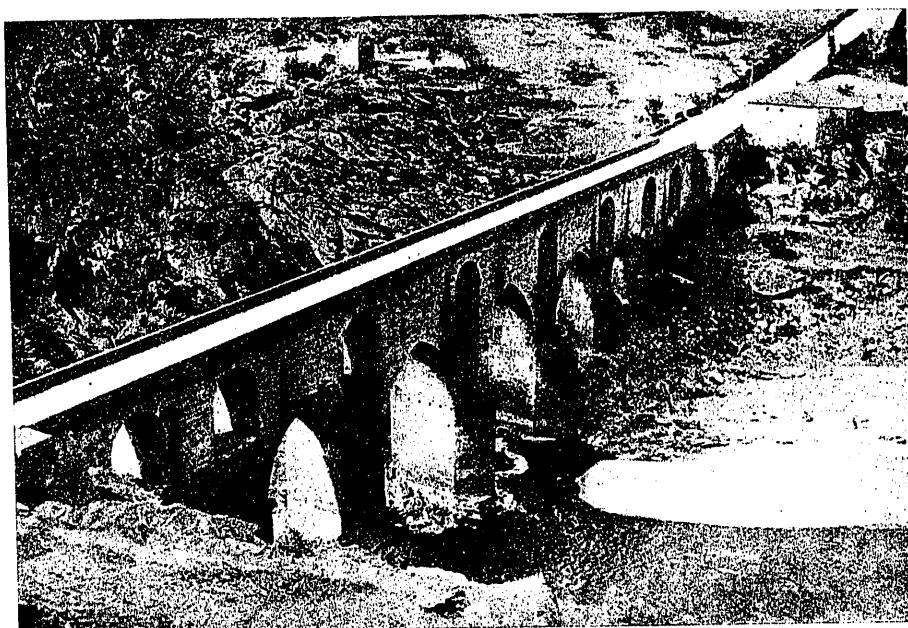
Al proyectarse la presa de Asuán en la primera catarata del Nilo, para embalsar las aguas suplementarias de su caudal, durante los meses de mayo, junio y hasta la época de las crecidas de julio, quedaba inundada la isla de Filé con todos sus monumentos. Para evitar esto, se pensó en trasladarlos a otra isla inmediata o elevarlos hasta un nivel superior al del embalse. Por fin, el Gobierno egipcio, ante la protesta de las Sociedades arqueológicas de Europa, decidió rebajar la altura de la presa en 8 metros.

En el primer proyecto estudiado por Mr. Willcocks, esta altura era de 26 metros y almacenaba 2 500 millones de metros cúbicos. Reducida en 8 metros, el volumen embalsado era poco mayor de 1 000 millo-

nes. A pesar de este gran sacrificio, no quedaban en seco los restos de los edificios, sino parcialmente sumergidos. Los fotografiados reproducidos dan idea de esta situación intermedia. Entre éstas, la de 31 de

enero de 1905 fué tomada en el viaje que hicieron a Egipto en dicha época nuestros compañeros Nicolau y Puig de la Bellacasa, cuando faltaban unos 0,40 metros para alcanzar la cota de embalse máximo.

En estas condiciones se terminó la presa en 1902; pero cinco años después se aumenta la altura en 5 metros, y en el año actual se ha propuesto un nuevo recorrido de 9,5 metros, con lo que el embalse



Puente de Ricobayo, que quedará sumergido en el embalse del Esla

será de 4 835 millones de metros cúbicos, y en él quedarán totalmente sumergidos los monumentos de la isla de Filé.

Resulta así que, acallados a medias en un principio los clamores de artistas y arqueólogos, tienen, andando el tiempo, que sucumbir, ante el beneficio material enorme que a los cultivos de las fecundas tierras del Nilo reporta, con la seguridad del riego, la gran masa de agua almacenada.

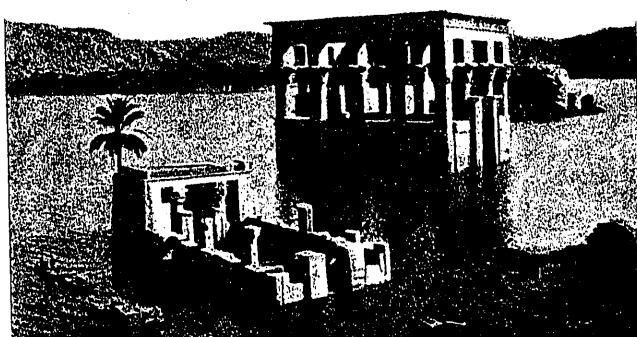
En el embalse del Esla va a correr la misma suerte, de quedar sumergido a gran profundidad, el puente de Ricobayo, de relativa importancia artística, situado sobre aquel río en la carretera de tercer orden que va de Zamora a Alcañices.

Los cinco arcos inferiores distintos son ojivales y están apoyados en cuatro pilas provistas de tajamares. Esta fábrica es análoga a la de otros puentes de la misma región, y seguramente construida en el siglo XIII, aunque alguien, equivocadamente, la haga remontar a la época romana.

Encima de esta parte antigua hay otra, más moderna, formada por ocho arcos de medio punto más pequeños, que se hizo, al elevar la rasante de la carretera de Alcañices, para suavizar las pendientes de acceso a la obra.

Cuando se termine la presa del Esla, la carretera, desviada en una longitud de 5 kilómetros, pasará por la coronación de dicha presa. Las obras de esta desviación están ya casi terminadas, esperando a que la lluvia consolide los terraplenes, para sentar el firme.

En otro artículo nos ocuparemos de lo que se va a hacer con el templo de San Pedro de la Nave.



Templos de Hathor y del Kiosco, el 31 de enero de 1905

nes. A pesar de este gran sacrificio, no quedaban en seco los restos de los edificios, sino parcialmente sumergidos. Los fotografiados reproducidos dan idea de esta situación intermedia. Entre éstas, la de 31 de